

Empleo y cultura.

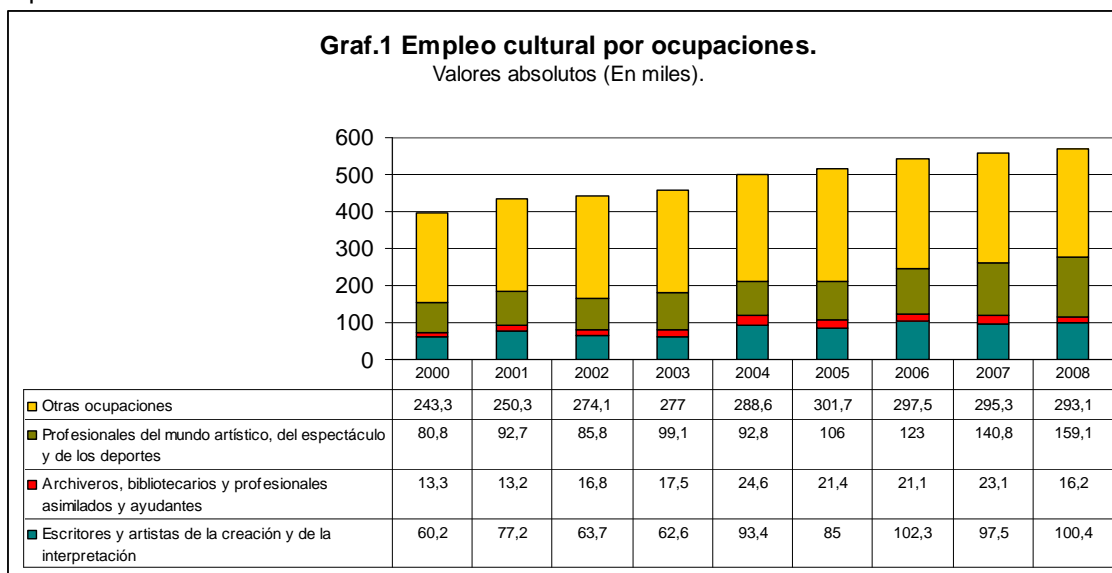
Pau Rausell Köster¹

Econcult. Universitat de València

Material preparado par el 5º Seminario Internacional
de Gestión Cultural *La creació d'ocupació
en cultura com a estratègia de desenvolupament sostenible.*
Catedra Unesco

Introducción : Cultura, empleo y cambio del modelo productivo.

La ocupación en los sectores culturales en España ha crecido notablemente, pasando de 400 mil empleos en el año 2000 a los aproximadamente 600.000 actuales. Este notable crecimiento se produce, efectivamente en un período expansivo de la economía, pero las tasas de crecimiento superan el 5% anual



Fuente. EPA. Elaboración MCU

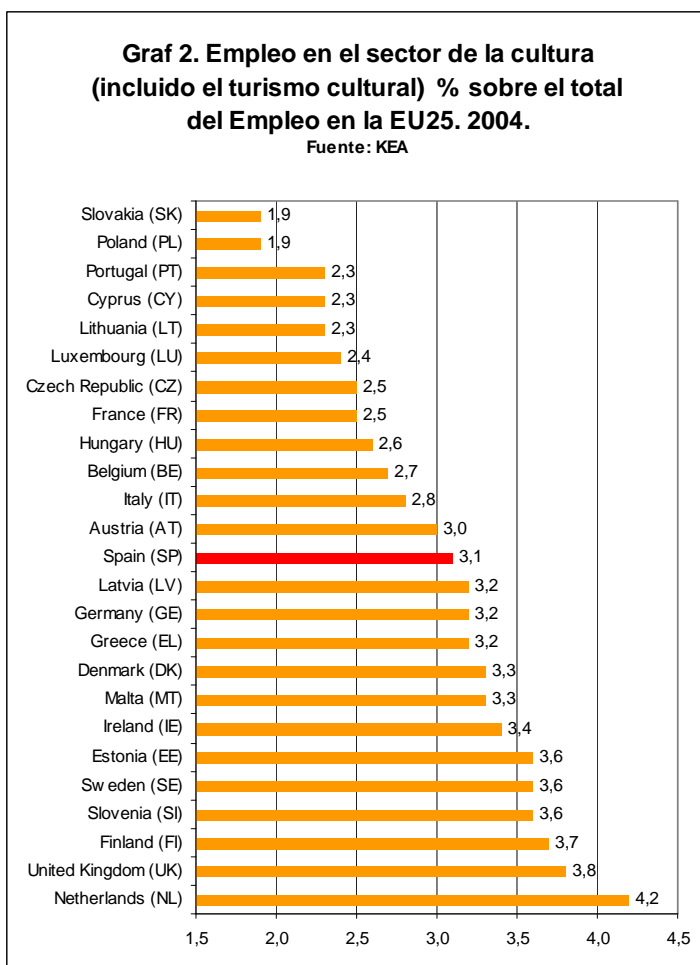
El notable crecimiento del empleo está provocando que los investigadores se interesen cada vez más por las características del empleo en el sector de la cultura, así como de sus implicaciones sobre aspectos como la productividad o la competitividad.

En conjunto, en Europa el sector de la cultura supone una proporción no desdeñable de la ocupación. Para 2004, podemos comprobar que el porcentaje de ocupados en Europa 25 en el sector de la cultura se ubica entre el 1,9% del total de la población ocupada en Eslovaquia, al 4,2% de Holanda.

La posición de España, para 2004, se situaba en un espacio intermedio respecto al comportamiento del conjunto de los países europeos. En general los países desarrollados del Norte de Europa, muestran una mayor importancia relativa de los ocupados en el sector de la cultura. Cabe destacar que España se sitúa, en términos de ocupación en los sectores

¹ Este material se ha confeccionado utilizando parcialmente información que aparece en otros trabajos, publicados o en prensa desarrollados en colaboración con colegas como Francisco Marco Serrano, Ezequiel Uriel o Vicent Arastey

culturales, por encima de países como Francia, Italia. En este contexto, las reflexiones sobre la cuestión han adquirido centralidad desde que la irrupción de la crisis y la necesidad del “cambio de modelo productivo” Cuando académicos, sindicalistas o políticos mentan la cuestión, básicamente se refieren al “deseo” de que en vez de que una parte considerable de nuestra



riqueza y de nuestros empleos se originen en el sector de la construcción o el turismo, con productividades muy bajas, dicha riqueza y ocupación se ubique en los sectores de la aeronáutica, las energías renovables, los sectores de las TIC, la biotecnología, la investigación u otros servicios avanzados.

No hay ninguna duda que hay algunos sectores capaces de generar mayor riqueza por trabajador/a que otros y no hay ninguna duda que hay sectores que ofrecen empleos más atractivos que recepcionista de hotel, reponedor en una gran superficie o albañil de primera. Si miramos sólo a los servicios, en 2007 (Fuente: Encuesta Anual de Servicios. Principales indicadores por agrupaciones de actividad. INE) un trabajador del sector del turismo era capaz de generar un valor añadido de 21.311€, mientras que uno de los servicios ligados a la sociedad de la información

alcanzaba los 90.503 €. La diferencia es notable. A pesar de esta contundente evidencia resulta obvio que montar un bar en una esquina transitada resulta relativamente sencillo, mientras que para que una empresa de biotecnología funcione como negocio requiere de elevados esfuerzos en I+D+i, trayectorias de investigación tecnológica consolidadas, formación en buenas universidades, la existencia de un sistema financiero sofisticado que apueste por el capital riesgo, un entramado relacional entre innovadores inversionistas, ciudades agradables que atraigan talento, alguna acción pública que supere la lógica de la subvención, un espíritu social que aspire a algo más que obtener la plaza de funcionario/a, y un largo etcétera.

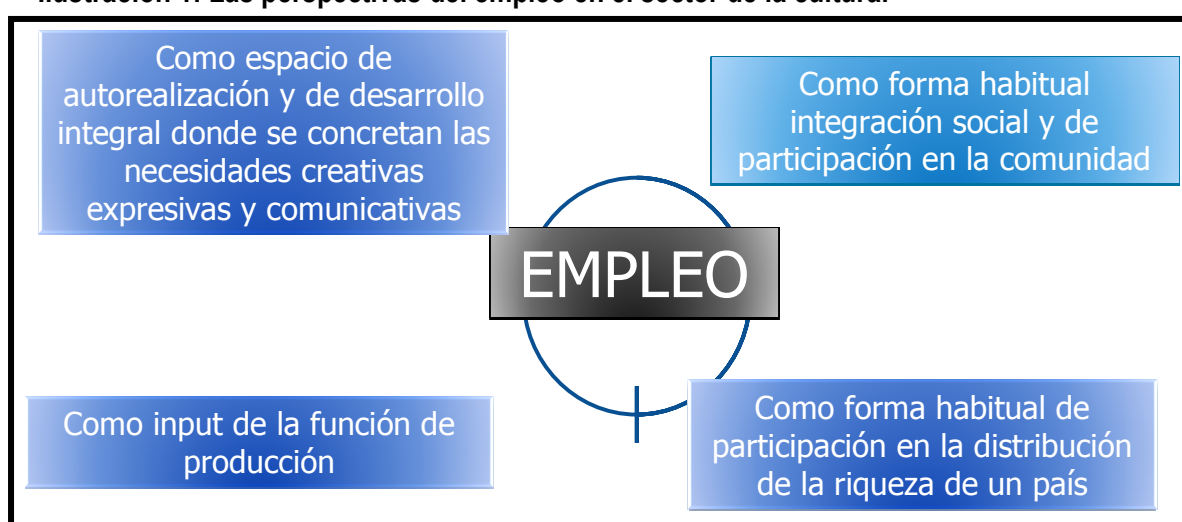
“Cambiar de modelo productivo” requiere de perseverancia, coordinación, inteligencia colectiva, un amplio acuerdo político, debate intelectual social y político de altura, pensamiento estratégico, visión a largo plazo, estructuras de mediación ágiles y eficientes, mecanismos transparentes e informados que posibiliten la evaluación permanente ... y básicamente tiempo. Es cierto, que si obviamos la cuestión del tiempo, se trata de virtudes que nuestra estructura económica no ha mostrado andar sobrada en el modelo de crecimiento de la última década larga. Y todos esos pilares básicos resultan difíciles de improvisar. Pero bien, una vez que estamos donde estamos, lo adecuado, en vez de lamentar las oportunidades perdidas, será otear por encima de los árboles de la crisis para vislumbrar cuál puede ser el buen camino.

No cabe duda que las transformaciones estructurales deben seguir la senda que alumbraba la agenda de Lisboa para 2010. La voluntad de superar el atraso secular en I+D, la transformación de las universidades, el Plan Avanza o la interiorización de la innovación por parte del sistema productivo real ya sea en el ámbito de los procesos o los productos (desde Zara y Mercadona, los aerogeneradores, la piscicultura a la gastronomía o la eficiencia de algunas instituciones financieras), son pasillos por los que ha de seguir transitando el sistema económico español. Pero a corto plazo hay que buscar qué sectores pueden, con un menor coste en términos de tiempo y esfuerzo, liderar ese modelo de cambio productivo. En este contexto hay que prestar más atención al sector de la cultura.

Las perspectivas del empleo en el sector de la cultura.

Hay que considerar el interés sobre el empleo en el sector de la cultura desde cuatro perspectivas distintas:

Ilustración 1: Las perspectivas del empleo en el sector de la cultura.



En primer lugar, la ocupación en el sector de la cultura tiene que considerarse como aquel espacio de autorrealización y de desarrollo integral del ser humano, donde se concretan las necesidades creativas, expresivas y comunicativas del mismo. Desde esta perspectiva, es evidente que el sector de la cultura, en comparación a otras actividades laborales, muestra unas ventajas comparativas notables. Algunos indicios apuntan, a que, en general, los trabajadores del sector de la cultura, aún dedicándose a actividades no creativas, manifiestan un nivel de realización personal superior a la media de los trabajadores. Los trabajos desarrollados en el ámbito de la cultura, a pesar de que muestran condiciones laborales objetivas de inferior calidad que la media del conjunto de ocupaciones, son percibidos, subjetivamente, como mejores por los trabajadores/as que los desempeñan. Por tanto desde la perspectiva de la lógica de la acción pública, tratar de proveer ocupaciones en el sector de la cultura, supone mejorar el bienestar de un conjunto mayor de ciudadanos. La contrapartida de esta circunstancia es que dado que los agentes que participan en el sector de la cultura, sea como trabajadores o empresarios, perciben cierta compensación de tipo psicológica, están dispuestos a recibir unos menores salarios o una menor rentabilidad, por lo que las barreras de acceso a la actividad cultural son menores y en consecuencia se define una zona confusa entre la práctica profesional y la práctica amateur.

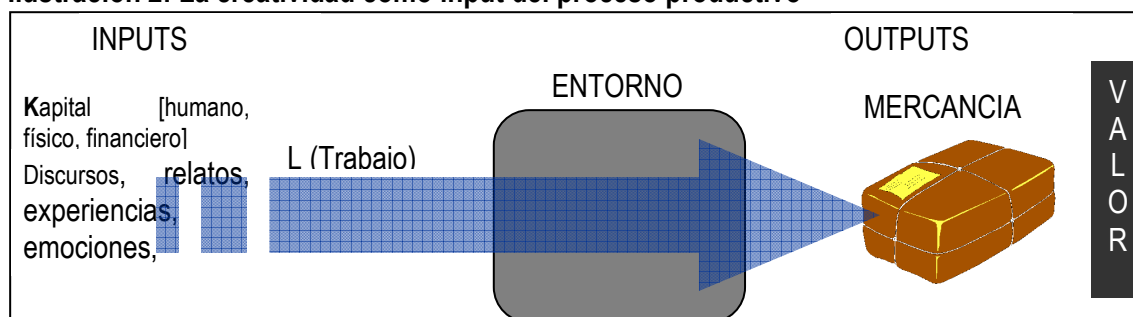
Una segunda perspectiva es considerar el empleo como forma habitual integración social y de participación en la comunidad. En las sociedades occidentales, el empleo formal, regulado, y a ser posible estable, configura el modelo del horizonte de participación de los individuos en las comunidades. Esto es cierto para cualquier tipo de empleo. Las especificidades en el campo de

la cultura es que muchas veces aquellas actividades que tiene que ver con al dimensión creativa, implican estilos de vida con elevado nivel de precariedad e inestabilidad y que conforman colectivos que se ubican al margen de los modelos más conservadores de socialización. El crecimiento, la estabilidad y la protección del trabajo en los sectores creativos, significa también la potencial inclusión de aquellos individuos que cuestionan el status quo y los consensos sociales. También es cierto que la cultura, a partir de su elevado grado de legitimación social, permite formas de integración más dignas y reconocidas que en otros ámbitos laborales por ejemplo para las comunidades de inmigrantes, que a través de la gastronomía, la artesanía, la música, u otras manifestaciones creativas, conquistan espacios laudables de integración. A esta circunstancia contribuye también una mayor permisibilidad en el grado de informalidad laboral sobre las actividades artísticas que sobre otras prácticas laborales.

En tercer lugar, hay que considerar el empleo como casi única vía de distribución de la riqueza entre una comunidad, de manera que la si la capacidad creativa de dicha comunidad quiere participar en la distribución de la riqueza, lo deberá hacer a partir de la intervención regular en un mercado en el que se recompensa la creatividad. Las recientes redefiniciones conceptuales y operativas sobre los derechos de propiedad intelectual que se dan ante el nuevo contexto tecnológico de Internet y la digitalización están planteando opciones de recompensa que no necesariamente pasan por modelos tradicionales de reparto a través del modelo de trabajo (canon, subvención directa, etc..).

Finalmente, nos aparece el trabajo creativo como *input* de las actividades productivas del sector de la cultura. Y es aquí donde cabe preguntarnos que características tiene el empleo en el sector de la cultura y que análisis se puede realizar desde la perspectiva de la relevancia y dimensión del sector de la cultura, de su competitividad a nivel intraregional e internacional, de su productividad y finalmente de su eficiencia.

Ilustración 2: La creatividad como input del proceso productivo



Un nuevo contexto: El capitalismo cultural y la desintermediación de la creación, la producción y la distribución cultural

La hipótesis del capitalismo cultural es aquella que nos indica que los procesos de generación de riqueza (y consecuentemente su distribución) se están ubicando con mayor intensidad en la producción de bienes simbólicos –entre ellos los culturales - frente al modelo del capitalismo industrial/comercial, donde el origen principal de creación de riqueza se asentaba en la producción de bienes tangibles. En términos periodísticos, uno de los principales autores de dicha hipótesis, J. Rifkin escribía ya en el año 2000

“- Una gran transformación está ocurriendo en la naturaleza del capitalismo. Después de centenares de años de convertir recursos físicos en mercancías, como fuente primaria para generar riqueza, ahora implica el transformar recursos culturales en experiencias personales y

entretenimiento de pago. [...]El viaje del capitalismo está terminando en la mercantilización de la cultura humana en sí misma [...]"

Aunque como hipótesis de cambio de paradigma aún tiene algún recorrido conceptual y empírico que transitar, lo cierto es que podemos encontrar ciertas analogías con los procesos que se dan al inicio del capitalismo industrial. Los dos fenómenos con mayor paralelismo que podemos identificar son la revolución tecnológica y la redefinición de los derechos de propiedad. Sobre el segundo fenómeno sólo hacer unas pequeñas menciones, ya que se escapa al objetivo general del presente artículo. Es evidente que estamos ante un momento en que no queda del todo claro que tiene "el derecho" de apropiarse de las plusvalías generadas sobre la producción de los bienes simbólicos. Desde las patentes sobre la información genética, la propiedad de principios activos de la naturaleza en la producción de medicamentos o la producción cultural distribuida a través de Internet, todo queda en litigio ante un marco normativo de la propiedad intelectual y los derechos de autor que se queda anclado en una realidad que corresponde más al siglo XX que al XXI. La centralidad de estas discusiones pone en evidencia la relevancia la magnitud económica de los bienes simbólicos que se intercambian en el mercado (y el funcionamiento de un mercado exige que estén perfectamente definidos los derechos de propiedad que se intercambian). Como queden definidos finalmente los derechos de propiedad de los bienes simbólicos, determinará el funcionamiento del capitalismo cultural en las próximas décadas.

Otra analogía tiene que ver con la revolución tecnológica. Nadie duda hoy sobre el alcance de la revolución tecnológica que se articula alrededor de la digitalización –es decir la capacidad de convertir productos simbólicos, sean estos imágenes, música o texto en ceros y unos- y de la revolución del transporte de los bienes simbólicos que permite la gran autopista digital que es Internet. Como señalamos en otros textos, ya a principios de la primera década del S. XXI, tenemos otra revolución del transporte. Así como en los inicios del modelo capitalista, ahora hablamos de la revolución de los bienes simbólicos. Hasta ahora las ideas, los conceptos, viajaban de boca a oreja; podían hacer viajes más largos, pero para la transmisión de producción simbólica hacía falta cierta contigüidad geográfica, espacial. Con la digitalización e Internet ha tenido lugar una verdadera revolución en el transporte de la producción simbólica. Y eso tendrá muchos efectos, porque ahora es muy fácil, gracias a la digitalización y a Internet, transmitir una idea, un concepto, un dibujo, un sonido, de aquí a Uruguay en apenas unos segundos.

Esta revolución tecnológica afecta a los modos de creación, producción, distribución y consumo cultural de una manera tan profunda que trastoca todo el marco en el que se mueve la producción simbólica. No estamos del todo seguros si el capitalismo cultural del que hablamos más arriba significa un verdadero cambio de paradigma o sólo una adaptación más de este modelo de articulación social que rige nuestros destinos desde hace más de 300 años. De lo que sí que estamos convencidos es que la creación, producción, distribución y consumo cultural se van a mover en un entorno radicalmente distinto al tradicional.

En primer lugar, con la digitalización, la revolución tecnológica e Internet se van reduciendo las barreras de entrada a la creación. Los creadores se van liberando de los requisitos del virtuosismo técnico para concentrarse en los aspectos creativos. Existen ciertos procesos en el ámbito de la innovación tecnológica, que tienen que ver con Internet y otros con el software, que permiten desarrollar capacidades creativas sin necesitar los costosos entrenamientos respecto a las habilidades y capacidades "manuales de la creación". En cierta manera esto supone una liberación para los creadores, pero que también implica una tremendo abandono, ya que desaparecen los mecanismo certificadores de la "calidad de la creación". La capacidad creativa, por tanto, se convierte en el principal y casi único atributo en la señalización de los creadores que se ven liberados de los largos y costosos procesos de adquisición de competencias técnicas. Esto significa, por un lado la ampliación potencial de la oferta creativa, pero también la necesidad de contar con nuevos mecanismos, probablemente más complejos, para señalar socialmente el valor de lo creado.

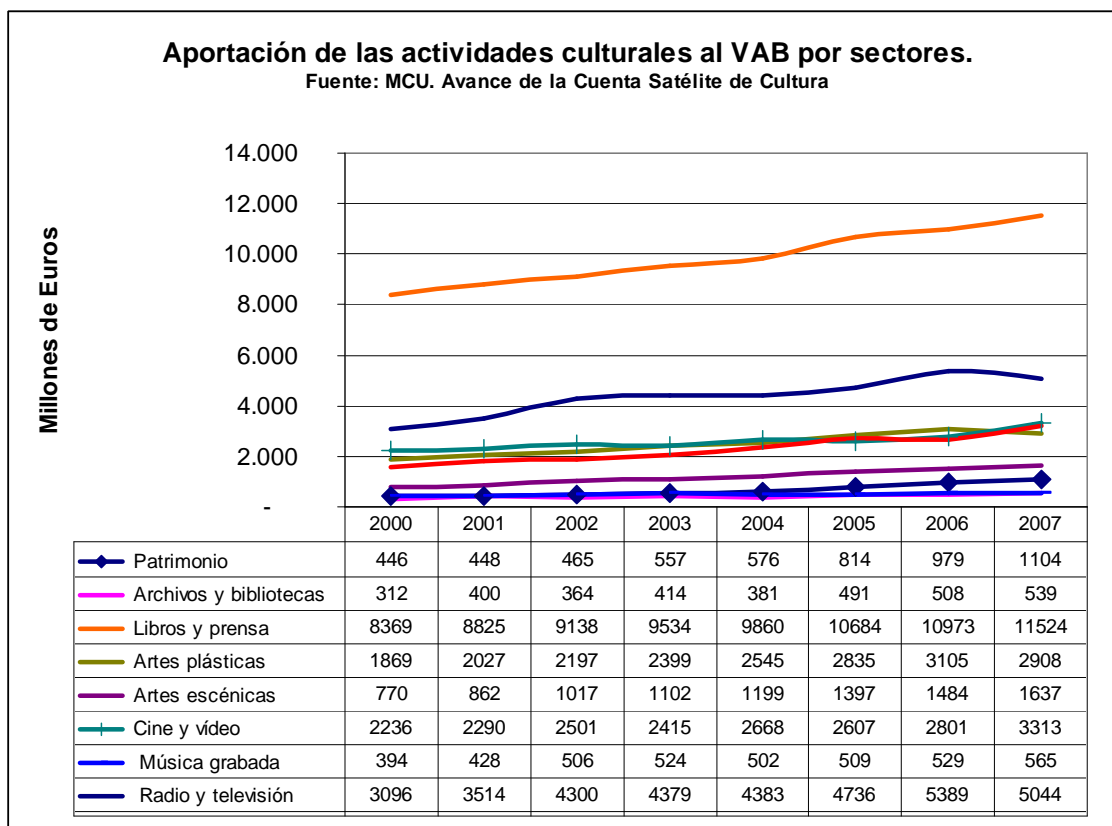
También en el ámbito de la producción, la revolución tecnológica permite una mayor autonomía del creador frente a la “industria de la producción”. La autoedición en el ámbito editorial, la posibilidad de grabar en estándares de calidad aceptables en un barato estudio doméstico, la edición audiovisual, han ampliado notablemente los grados de libertad de los creadores al posibilitar la autoproducción y en consecuencia liberarse de la discrecionalidad de la industria cultural que decide qué creaciones merecen ser producidas.

Todas estas circunstancias cambian completamente el escenario sobre el que se plantea el emprendimiento en el sector cultural, otorgando nuevas oportunidades a nuevos agentes en un sector en el que se está rompiendo el statu quo tradicional

La dimensión de los sectores económicos de la cultura.

Aún con algunas confusiones metodológicas que poco a poco se van aclarando, no hay ninguna duda que la participación del PIB cultural, en los países occidentales y en algunos en vías de desarrollo es cada vez mayor y presenta unas cifras nada desdeñables. Par el caso español estamos hablando de un conjunto de actividades que par para el año 2007 –último año al que llegan las cuentas- suponen entre el 3% del PIB, para las actividades culturales y el 3,8% para el conjunto de las actividades vinculadas a la propiedad intelectual. Para hacerse una idea de qué significa esa dimensión, podemos decir que, para ese mismo año, suponía un tamaño en términos económicos similar al sector primario (Agricultura, Ganadería y pesca) y más de una tercera parte del sector de la construcción –ese monstruo que todo se lo comió-

Graf 3.



- La cultura es un sector de demanda creciente. Los datos demuestran con contundencia que en espacios de crecimiento económico, la demanda de bienes y servicios culturales resulta creciente. Las razones estructurales que explican este fenómeno (Cuadrado, Berenguer, 2002) están relacionadas con tendencias a largo plazo que van a persistir en el futuro ., Así el

incremento de la formación, la consideración de la cultura como un bien superior que implica que a mayores niveles de renta mayor demanda, el incremento del tiempo de ocio y los cambios en la estructuras demográficas y sociales, o la implantación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, que permiten nuevos modelos de producción, distribución y consumo cultural, apuntan al hecho de que la cultura es un sector emergente y que la mayoría de los productos y servicios culturales se encuentran lejos de la consideración de productos maduros. En consecuencia, resulta una estrategia relativamente inteligente apostar por la especialización territorial en un sector que muestra claramente su capacidad de crecimiento

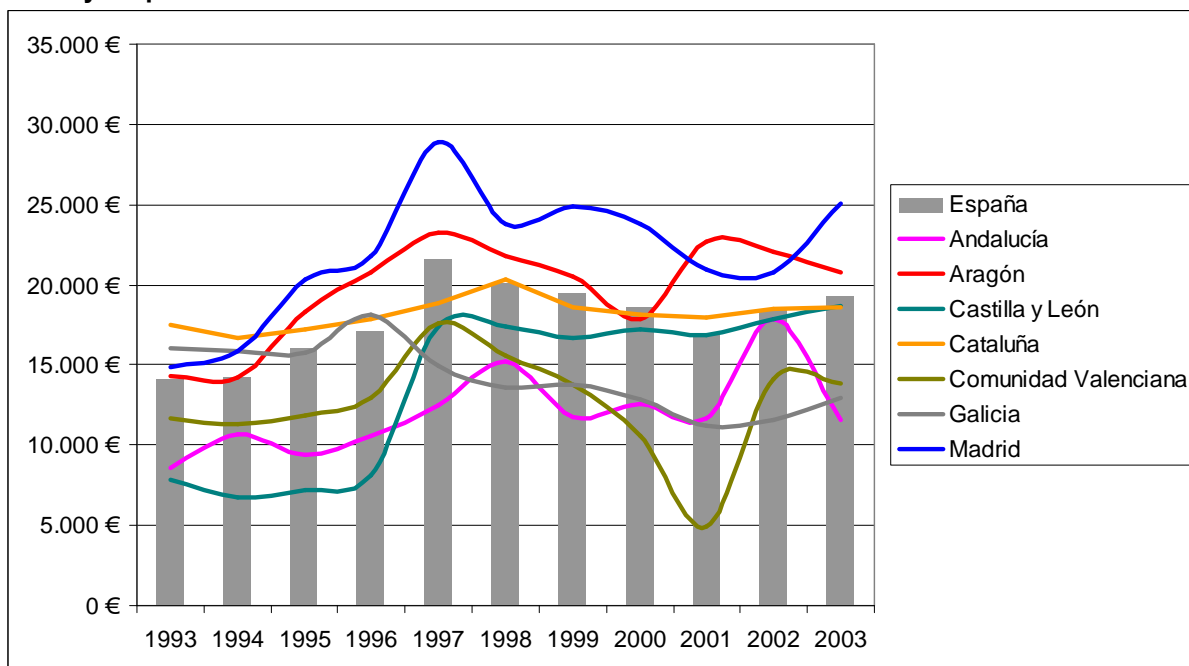
La productividad de los sectores culturales

La evolución de la productividad, definida como el valor de la producción por unidad de factor productivo (trabajo o capital físico, en la vertiente clásica), determina el ritmo y el estilo del crecimiento económico, medido a través del Producto Interior Bruto (PIB). Las variaciones de la productividad ubican la posición competitiva de un país, región, o sector.

Desde el punto de vista espacial, tanto la producción cultural, como la distribución y el consumo, tienden a concentrarse en los grandes espacios metropolitanos. Los efectos de las economías de aglomeración en los procesos de creación y producción cultural, así como las economías de escala en los procesos de distribución y la concentración de las demandas, con características sociodemográficas específicas –básicamente altos niveles de formación y renta- en las grandes ciudades, son las causas que explican la notable concentración de los procesos de generación de riqueza del sector de la cultura en los grandes espacios metropolitanos. En 1997 sólo Barcelona y Madrid reunían más del 73% de VABpm privado (García et al., 2001).

Si atendemos a la evolución de la productividad aparentes del sector trabajo, por CCAA, podemos observar que son precisamente aquellas CCAA que contienen las dos grandes áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona, las que muestran niveles de productividad aparente del factor trabajo, sistemáticamente por encima de la media

Gráf. 4. Evolución de la Productividad Aparente del Trabajo en el SICO, para algunas CCAA y España.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de García et al. (2001, 2008)

El primer dato que destaca es que si bien, es posible detectar a lo largo del período, en términos constantes un incremento de la productividad media, la dinámica no es regular y a primera vista parece indicar que el comportamiento de la productividad (al igual que en otros sectores económicos) muestra una tendencia anticíclica, de manera que en periodos contractivos aumenta y en periodos expansivos disminuye. El punto de mayor auge coincide con el año 1997. Si analizamos los datos en términos regionales, podemos observar que claramente las Comunidades de Madrid y Cataluña, o más concretamente, las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona lideran el proceso, mostrando productividades del factor trabajo sensiblemente y de manera regular, superiores a la media en el caso de Madrid y Aragón y de forma mucho más moderada en el caso de Cataluña².

Efectivamente podemos observar como la productividad agregada se ha visto incrementada en la década analizada, siendo las variaciones entre las regiones distintas. Para poder analizar y explicar las distintas evoluciones de la productividad recurrimos al concepto de “productividad total de los factores” (PTF), concepto que recoge los cambios en la producción que no pueden ser explicados por los cambios cuantitativos en el uso de los factores de producción (Reig y Picazo, 1997). De este modo, basándonos en el concepto de la PTF y de su variación, que puede ser descompuesta en cambios de eficiencia, cambios en la eficiencia de escala, y cambios en el progreso técnico, podremos analizar los distintos factores que han provocado la posición relativa de cada Comunidad Autónoma respecto a la variación de la PTF. Los cambios en la PTF son medidos gracias al uso de los Índices de Malmquist (IM)¹, y su descomposición en los Índices de Eficiencia Total, Índices de Eficiencia Pura (IEP), Índices de Eficiencia de Escala (IEE), y los Índices de Cambio Técnico (ICT)..

Tabla 1. Productividad total de los factores a partir de los Índices de Malmquist. 1993-2003

Periodo	Variación en la productividad total de los factores	Variación en la Eficiencia Total	Variación en el cambio técnico
93-94	0,972	1,008	0,965
94-95	1,06	0,866	1,224
95-96	1,062	0,991	1,072
96-97	1,307	0,99	1,32
97-98	0,95	1,153	0,824
98-99	0,926	0,881	1,051
99-00	0,98	1,025	0,956
00-01	0,893	0,939	0,951
01-02	1,133	1,167	0,971
02-03	1,002	0,882	1,137
Media	1,023	0,985	1,038

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de García et al. (2001, 2008)

Lo que aparece evidente es que las variaciones en la productividad total de los factores se debe principalmente al progreso técnico, que provoca unas mejoras de productividad del 3,8% al año,

² Esta circunstancia puede deberse a que en el caso de Madrid, los datos recogen principalmente la realidad de la ciudad de Madrid, mientras que en el caso de Cataluña, se reduce la media por el comportamiento del resto de las provincias que componente Cataluña

lo que supone casi un 40% en términos acumulados. Estas mejoras en la productividad derivadas del progreso técnico se ven compensadas parcialmente por pérdidas en la eficiencia total a lo largo del período del 1,5% como promedio anual. Hemos de tener en cuenta que la década de los 90 es la década de la implosión del fenómeno de Internet y de las posibilidades de la digitalización que trastocan de forma muy significativa la estructura de costes y los modos de producción (y genéricamente de los modelos de negocio) de una parte importante de las industrias culturales. Las variaciones en el cambio técnico se dan principalmente en el período 94-97 y en el año 2003 (cuando concluye la burbuja especulativa alrededor de las empresas “punto com”)

Si seguimos en la descomposición de la eficiencia total, podemos detectar que la pérdida de eficiencia total puede atribuirse durante el período considerado, tanto a la pérdida de eficiencias de escala como a pérdidas en la eficiencia pura.

Tabla 2. Descomposición de las variaciones de la eficiencia total en eficiencia pura y de escala

Periodo	Variación en la Eficiencia Total	Variación en la eficiencia pura	Variación en la eficiencia de escala
93-94	1,008	1,019	0,989
94-95	0,866	0,876	0,989
95-96	0,991	0,999	0,992
96-97	0,99	1,013	0,977
97-98	1,153	1,115	1,034
98-99	0,881	0,925	0,952
99-00	1,025	0,984	1,042
00-01	0,939	0,933	1,006
01-02	1,167	1,165	1,001
02-03	0,882	0,931	0,947
Media	0,985	0,993	0,993

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de García et al. (2001, 2008)

Las pérdidas en las eficiencias de escala parece que se dan sobre todo en períodos recesivos (93-96 y 2002-2003), mientras que mejoran en momentos expansivos. El comportamiento de la eficiencia pura muestra un comportamiento más errático

Si realizamos el análisis en términos regionales comprobamos que la comunidad autónoma con un mejor comportamiento global es Castilla y León, seguida de Madrid, Aragón, Castilla la Mancha, Baleares y Andalucía. Todas estas CCAA se sitúan en mejoras de la eficiencia por encima de la media, mientras que el resto se ubican por debajo de la media.

Tabla 3. Productividad total de los factores a partir de los Índices de Malmquist. 1993-2003 y descomposición por tipos de eficiencia y por CCAA

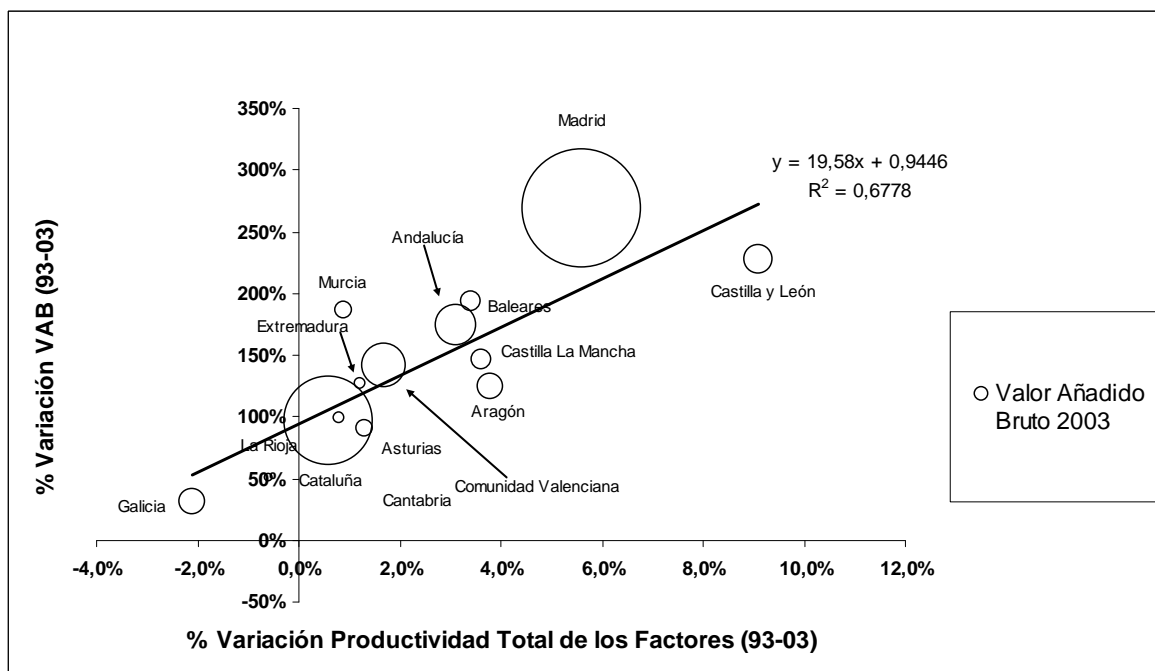
Comunidad	Variación en la productividad total de los factores	Variación en la Eficiencia Total	Variación en el cambio técnico	Variación en la eficiencia pura	Variación en la eficiencia de escala
Castilla y León	1,091	1,052	1,037	1,056	0,996
Madrid	1,056	1	1,056	1	1
Aragón	1,038	1,001	1,037	1,006	0,995
Castilla La Mancha	1,036	0,999	1,037	1,005	0,994
Baleares	1,034	0,997	1,037	1,001	0,997
Andalucía	1,031	0,994	1,037	0,995	0,999
Media	1,023	0,985	1,038	0,993	0,993
Comunidad Valenciana	1,017	0,981	1,037	0,982	0,999
Asturias	1,013	0,977	1,037	0,984	0,994
Extremadura	1,012	0,976	1,037	0,988	0,987
Murcia	1,009	0,973	1,037	0,976	0,997
Cantabria	1,008	0,972	1,037	0,989	0,983
Cataluña	1,006	0,971	1,037	0,971	1
La Rioja	0,994	0,958	1,037	1	0,958
Galicia	0,979	0,944	1,037	0,947	0,997

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de García et al. (2001, 2008)

Destaca el dato de que las mejoras en la eficiencia debida al progreso técnico se distribuyen de manera uniforme a lo largo del territorio, lo que evidencia que se trata de un cambio tecnológico muy abierto y transparente que posibilita una rápida y uniforme adopción por parte de las unidades económicas. Solamente la Comunidad de Madrid muestra un índice que se sitúa por encima de la media y que tiene que ver precisamente con su capacidad de liderazgo y su volumen. Dado que la eficiencia técnica es igual para todas la CCAA, es evidente que los comportamientos diferenciales vendrán explicados por comportamientos distintos en el ámbito de las eficiencias puras y de escala. Si miramos las eficiencias de escala vemos que están afectan diferencialmente en términos negativos a aquellas CCAA de menor dimensión territorial y poblacional como la Rioja, Extremadura y Cantabria y afecta de manera diferencialmente positiva como Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid. Esta circunstancia nos apunta que a pesar de la integración de los mercados regionales en España, en el caso del SICO, la dimensión de los mercados regionales resultan relevantes para determinar la eficiencia del sector.

La diferencias regionales más significativas, sin embargo se dan en el ámbito de las variaciones de la eficiencia pura, concepto que podría asimilarse en las habilidades de los modelos de gestión de las empresas o instituciones del sector. En este caso destaca, significativamente por encima de la media, el caso de Castilla y León, y en menor medida Aragón y Castilla la Mancha. Destacan de manera negativa, especialmente Galicia, y en menor medida Murcia y Cataluña.

Gráf. 5. Relación entre la variación del VAB regional en el SICO y la variación de la productividad total de los factores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de García et al. (2001, 2008)

Si intentamos resumir la dinámica regional durante el período considerado podemos utilizar el gráfico 2, en el que representamos la relación entre la variación del VAB regional en el sector y la variación de la productividad total de los factores. El gráfico 2 evidencia claramente que casi el 70% de la variación del VAB, durante el período considerado no es debido a la incorporación de más factores para la producción cultural, sino es debido a una notable mejora en la productividad total de los factores. Cabe destacar que todas las CCAA incrementan su VAB cultural y de ocio, una parte considerable de las CCAA duplican su VAB cultural (en términos constantes) y que Madrid alcanza una tasa de variación del 268%. Madrid, junto con Castilla y León muestra un comportamiento muy destacable, con variaciones de productividad por encima del 5%. Seguidamente tenemos un conjunto de CCAA con variaciones de la productividad entre el 3% y el 4%, donde podemos encontrar a Andalucía, Baleares, Castilla la Mancha y Aragón. En tercer lugar podemos agrupar un a las CCAA de Comunidad Valenciana, Cataluña, Murcia, Murcia, Asturias, Cantabria, Extremadura con tasas de variación de la productividad por debajo del 2% y finalmente dos CCAA, como Galicia y La Rioja que presentan tasas de variación de la productividad negativas. Cabe destacar el deficiente compartimiento de Cataluña, que en 1993 mostraba un VAB superior al de Madrid (2.727 millones de Euros frente a los 2.607 de Madrid). Si ha habido una especie de pugna regional por el liderazgo de la producción cultural en este país, es evidente que la Comunidad de Madrid la ha ganado³. Si en 1993, Madrid concentraba el

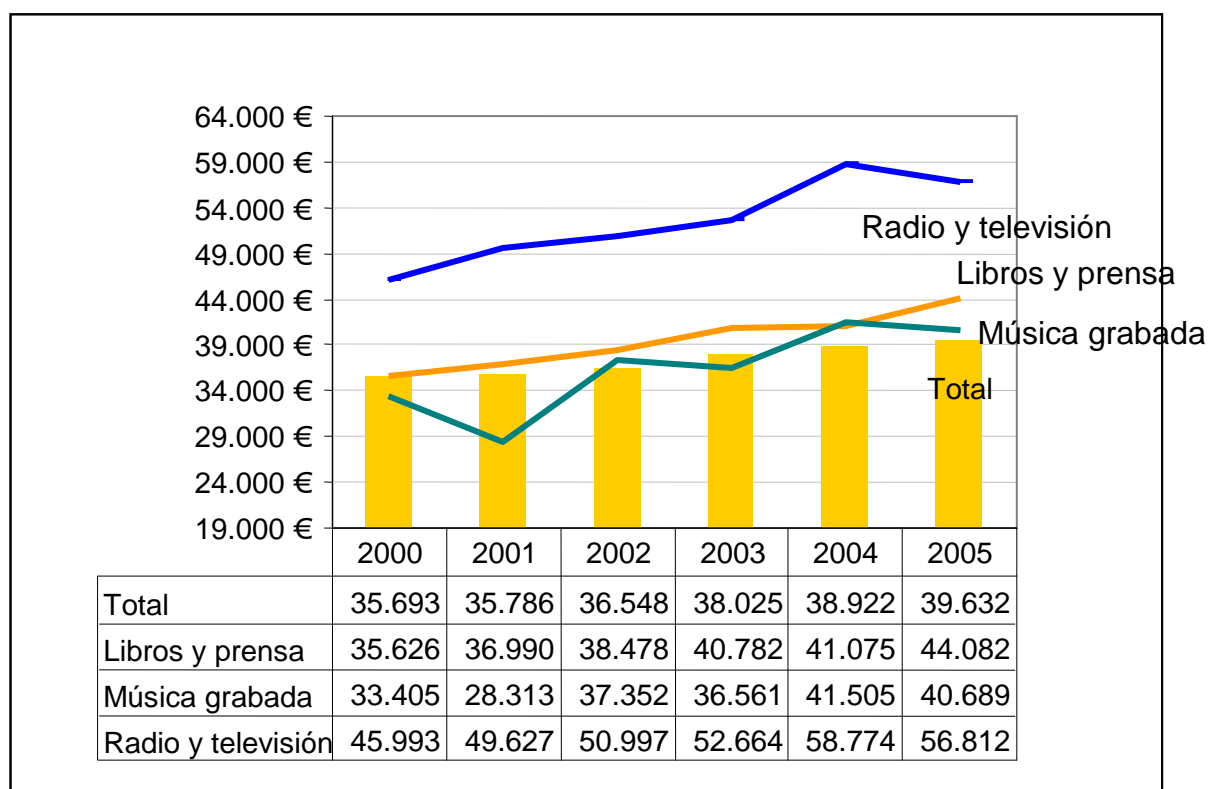
³ En otros trabajos anteriores, realizábamos algunas interpretaciones plausibles sobre este hecho a partir de La explicación más plausible es que, tal como apuntan los autores del "Libre Blanc de les Industries Culturals a Catalunya" (Bonet et al., 2002), el crecimiento de Madrid se produce sobre todo con relación a las grandes empresas de la industria cultural (más productivas) en el marco de la tendencia existente de centralización de los principales centros de decisión de España en Madrid, especialmente durante ese período.

Otra interpretación que puede reforzar este distanciamiento relativo entre los dos grandes centros de producción cultural lo podemos ubicar en que en el caso de Cataluña, una comunidad bilingüe a diferencia de Madrid, una parte

33% del VAB cultural nacional, en 2003 este porcentaje alcanzaba el 46%, mientras que Cataluña pasa del 35% al 26%.

Con unas metodologías distintas y para el período 2000-2005 podemos aproximarnos a los diferentes comportamientos sectoriales de la productividad aparente del factor trabajo. Si realizamos un análisis por subsectores podemos catalogar 4 tipos de comportamientos; por una parte tenemos a los sectores que muestran una productividad superior a la media del conjunto y que además muestran tasas de crecimiento de la productividad positivas. En esta primera agrupación encontramos a prácticamente a la totalidad de las denominadas industrias culturales; la *Música Grabada*, la *Radio y Televisión* y el sector del *Libro y Prensa*. Se trata de sectores que han vivido en la última década un sorprendente “shock tecnológico” que ha transformado completamente no sólo la función de producción (con una caída considerable de los costes de producción) sino también los modos de distribución y consumo. Estamos por tanto ante aquellos sectores culturales más intensivos en tecnologías y que más han podido verse favorecidos por la reducciones de los costos de producción, pero que también se enfrentan a un nuevo modelo de actividad productiva dados los cambios en los modelo de distribución y consumo. El comportamiento más o menos errático de la productividad del sector de la *Música Grabada* evidencia bien esta paradójica combinación de oportunidades y amenazas que está suponiendo el cambio tecnológico

Gráf. 6. Productividad de las “industrias culturales”, 2000-2005.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Uriel E. (2009)

En la segunda agrupación tenemos al sector del *Cine y video*, que presenta una productividad por encima de la media pero con las tasas de variación interanual más negativas (-5,82%) del total de los sectores considerados. Parece bien claro que el *Cine y video* sucumbe claramente

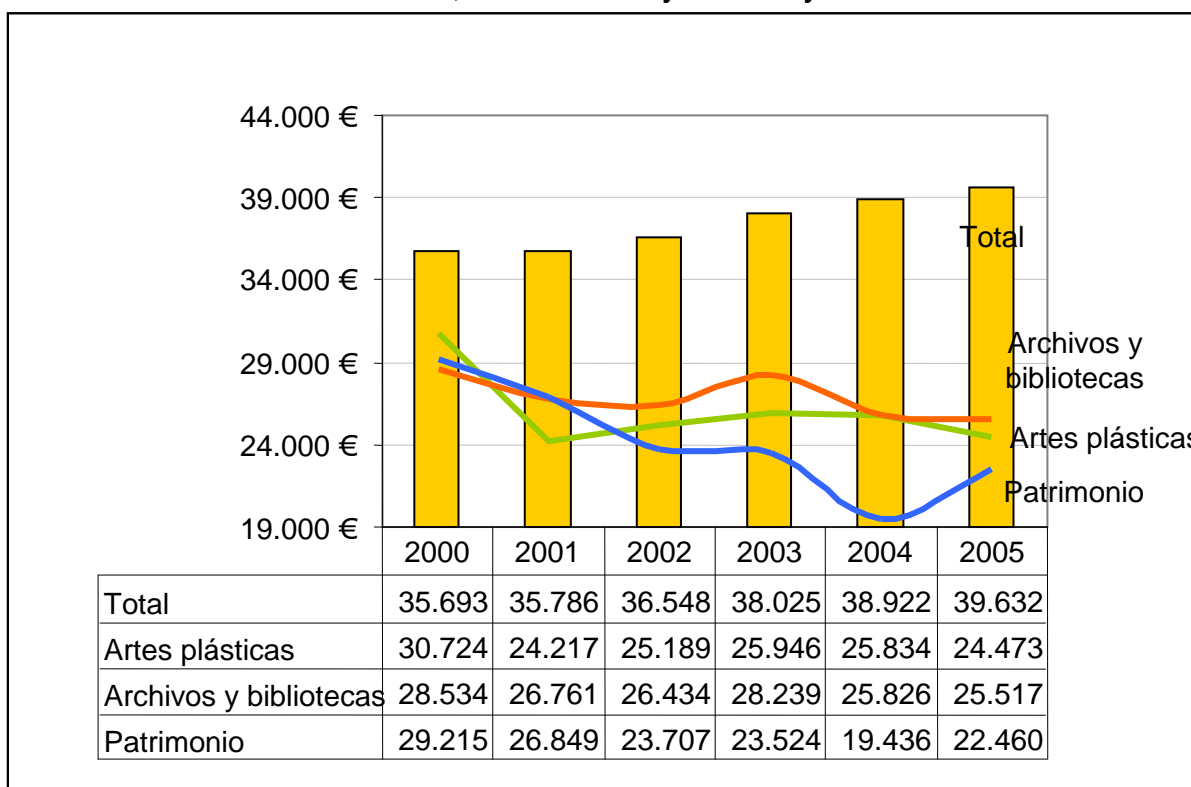
de la producción cultural esta limitada por la reducida dimensión del mercado lingüístico del catalán, de manera que puede que en algunas líneas de producción en Cataluña se estén llegando a los límites del mercado por lo que los incrementos de productividad son más modestos.

ante las amenazas que el nuevo modelo tecnológico impone en los modos de distribución y consumo. Así el *Cine y vídeo*, pasa de mostrar las tasas de productividad más altas de todos los sectores al inicio del período considerado (65.000 €) a situarse en valores convergentes a la media al final del período (48.000 €), todo ello a pesar de un repunte durante el año 2004.

La tercera agrupación la podemos observar en aquellos sectores que muestran una productividad por debajo de la media, pero que muestran tasas de variación interanual crecientes, por lo que van convergiendo hacia la productividad media. Es el caso de las *Artes Escénicas* y el dominio *Interdisciplinar*. En el caso del segundo concepto, dado que ejerce un poco de cajón de sastre, no nos atrevemos a aventurar cuáles son las causas, pero para las *Artes Escénicas* apuntamos que la incorporación del formato del género musical seguramente puede explicar parte de esta productividad creciente. Se trata de un género con unas estructuras de producción mucho “más industrializadas” y profesionalizadas que el género más convencional y que han tenido en los últimos años una notable respuesta en términos de espectadores.

Finalmente tenemos a aquellas actividades que muestran productividades por debajo de la media y con tasas de variación interanual negativas. Es el caso del *Patrimonio*, *Archivos y Bibliotecas*, y en menor medida las *Artes Plásticas*.

Gráf. 7. Productividad de Patrimonio, Artes Plásticas y Archivos y Bibliotecas. 2000-2005



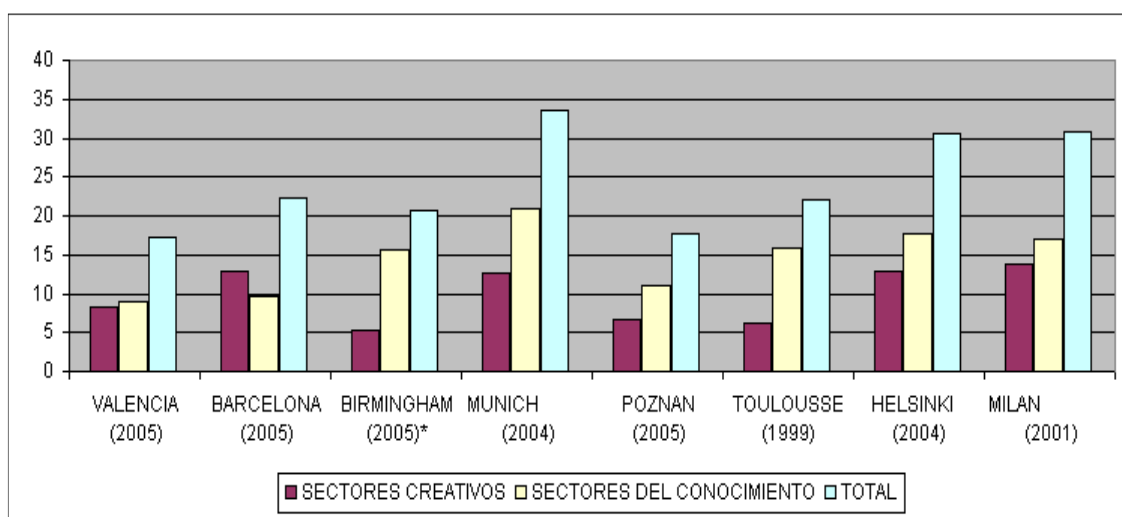
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Uriel E. (2009)

En los tres casos se trata de subsectores que se encuentran en una fuerte relación de dependencia respecto a las actuaciones del sector institucional público y en consecuencia bastante alejado de criterios que tengan que ver con la eficiencia o con marcos de competencia de mercado.

Empleo en los sectores creativos y del conocimiento en el contexto de la Unión Europea. La eficacia de las políticas activas

La tabla 5.2 proporciona información sobre el porcentaje de empleo sobre el total en ocho regiones metropolitanas de la Unión Europea que participan en el proyecto europeo ACRE⁴. Comprobamos en primer lugar que las Regiones de Valencia y Barcelona distan mucho de situarse al nivel de los grandes nodos de las regiones como Helsinki, Munich o Milán, que concentran más del 30% de su estructura productiva en actividades ligadas a la creatividad y el conocimiento economías cognitivas de la Unión. Valencia por su parte se encuentra al mismo nivel de ciudades como Poznan, Polonia, país que se incorporó recientemente a la Unión tras cinco décadas de comunismo. Especialmente sorprende que Barcelona que ha liderado el discurso en torno a las conexiones entre creatividad, cultura, innovación y urbanismo a nivel europeo, y que ha desarrollado numerosas políticas activas⁵ para incentivar la cultura y el conocimiento, haya, sin embargo, unos resultados tan escasos en la transformación efectiva de las estructuras productivas del área metropolitana (véase la tabla 5.2 y la figura 5.2)

Graf 8. Porcentaje de ocupación en los sectores creativos y del conocimiento en diversas áreas metropolitanas de la UE



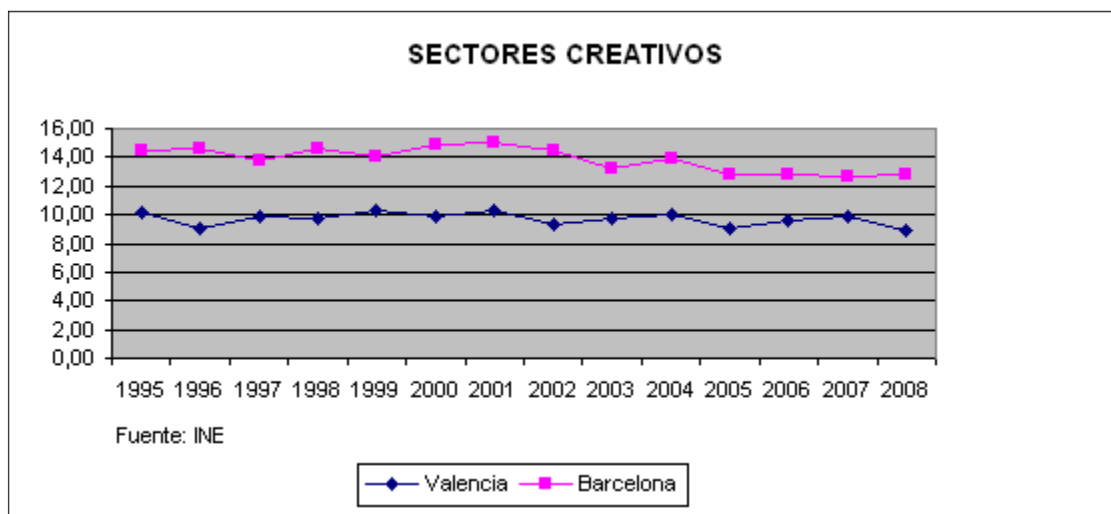
Fuentes: Valencia: EPA (INE), Barcelona: EPA (INE), Birmingham: ABI, Munich: BAA, Poznan: Poznan Statistical Office, Toulouse: INSEE/1999 national census, Helsinki: Finland Statistics, Milán: ISTAT Censimento dell'Industria e dei Servizi

Más aún, si comparamos la evolución de Barcelona, con Valencia –que se caracteriza precisamente por no desarrollar políticas activas de promoción de la sociedad del conocimiento, la innovación y la cultura, desde el año 93 hasta la actualidad, podemos comprobar que los datos se comportan de formas bastante paralelas, por lo que podemos deducir que las variaciones se deben a factores exógenos y de contexto (que afectan tanto a Valencia como a Barcelona) y no son consecuencia de las acciones, planes y programas implementados en Barcelona

⁴ Accommodating Creative Knowledge – Competitiveness of European Metropolitan Regions within the Enlarged Union. Proyecto del Sexto Programa Marco de la UE

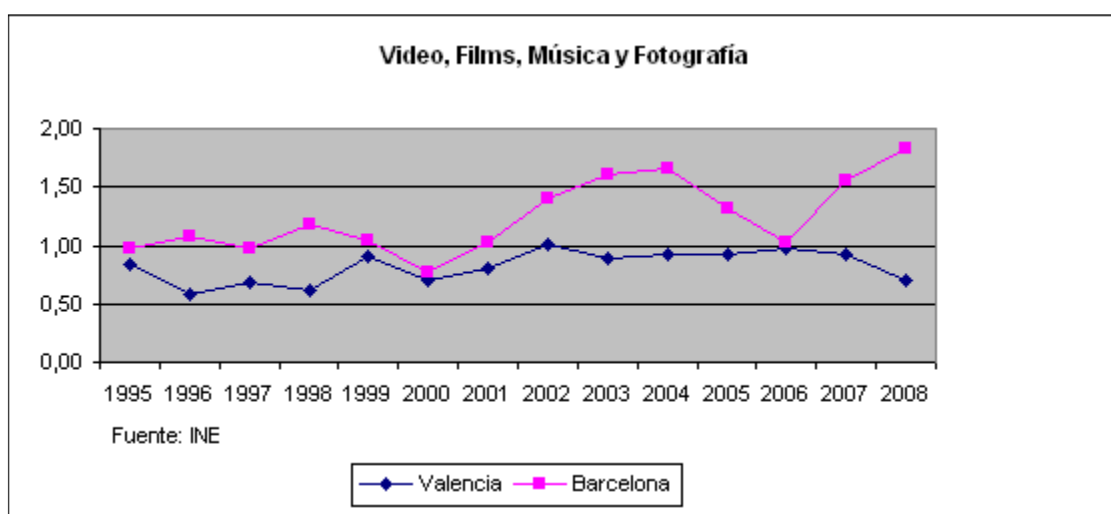
⁵ A modo de ejemplo podemos destacar Así, iniciativas como el Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona aprobado en 2003 cuyo objetivo principal era mejorar la productividad a través de la innovación y el conocimiento, los dos planes estratégicos sde la cultura, la creación del distrito 22@ en el viejo distrito industrial de Poble Nou destinado a ser un área de industrias creativas y del conocimiento

Gráf 9 Porcentaje de trabajadores sobre el total en los sectores creativos en RMV y RMB



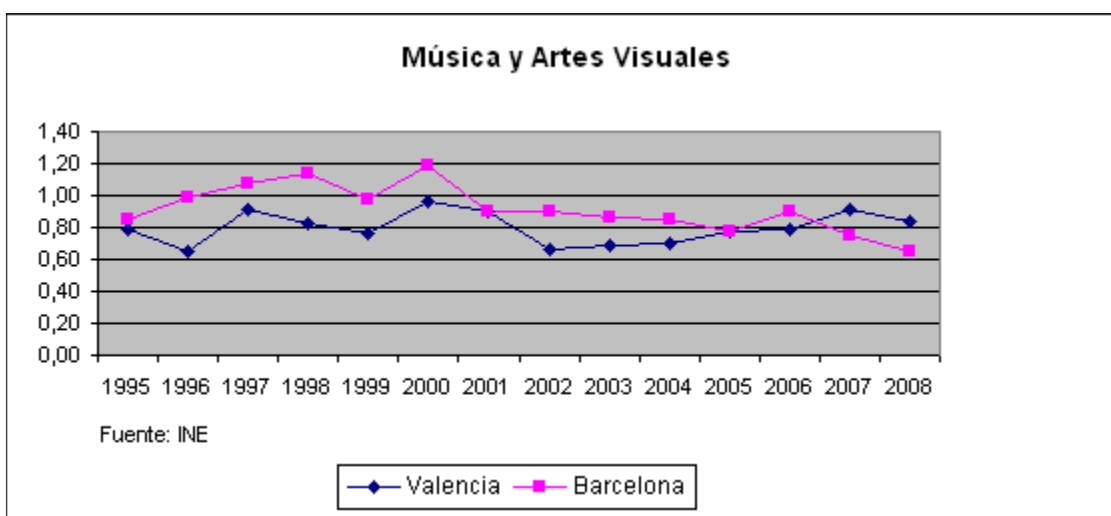
Sólo sería posible detectar comportamientos diferenciales en algunos subsectores como el audiovisual.

Graf. 10 Porcentaje de empleo sobre el total en el subsector "Video, Films, Música y Fotografía" en RMV y RMB



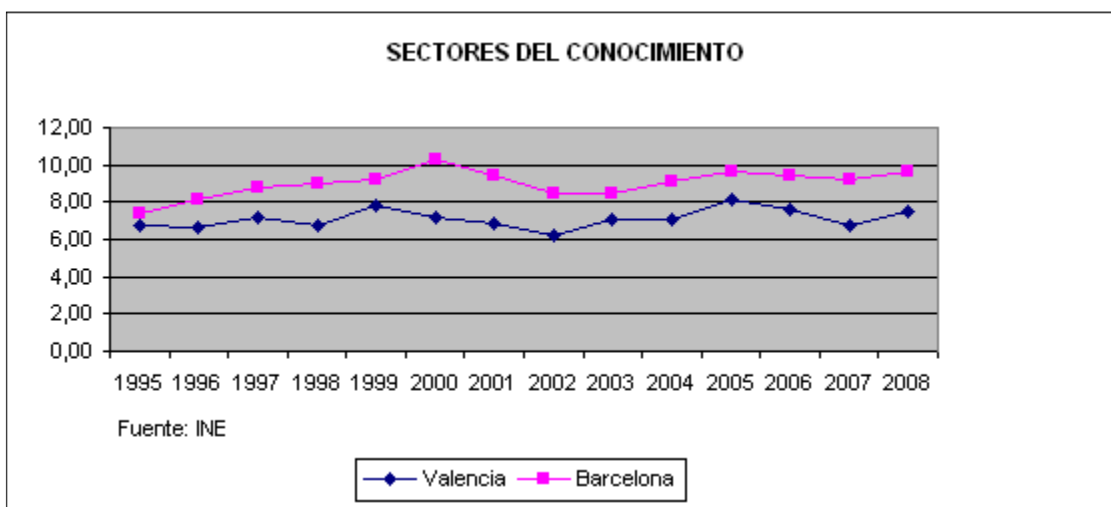
Sin embargo en subsectores como el de la música y las artes visuales, incluso en los últimos años, Valencia se ubica por encima de Barcelona

Graf. 11 Porcentaje de empleo sobre el total en el subsector “Música y Artes Visuales” en RMV y RMB



Si bien la distancia entre ambas regiones metropolitanas es tan solo de dos puntos en 2008, de ello se deduce que el sector creativo es el que aporta el mayor diferencial al conjunto

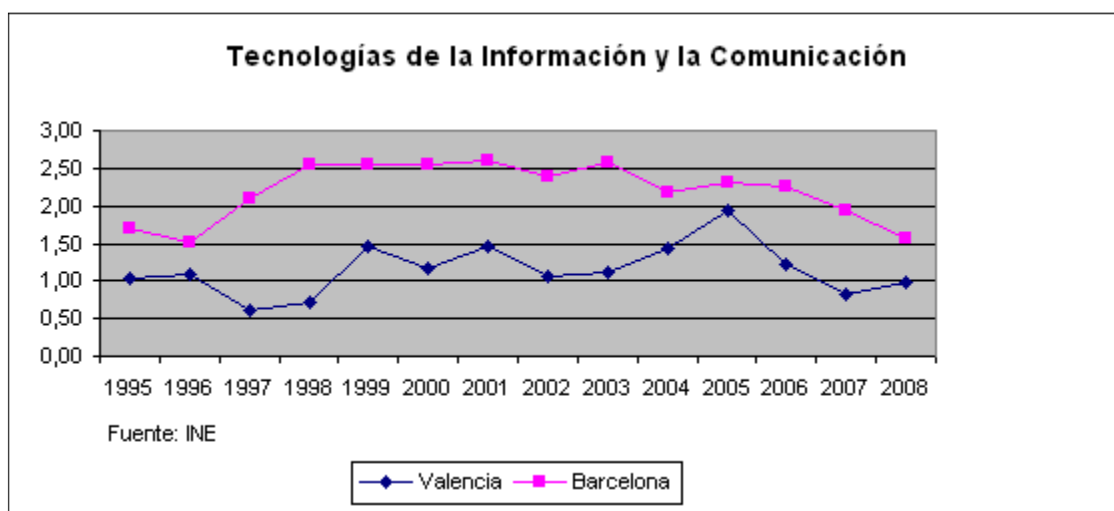
Figura 12 Porcentaje de trabajadores sobre el total en los sectores del conocimiento en RMV y RMB



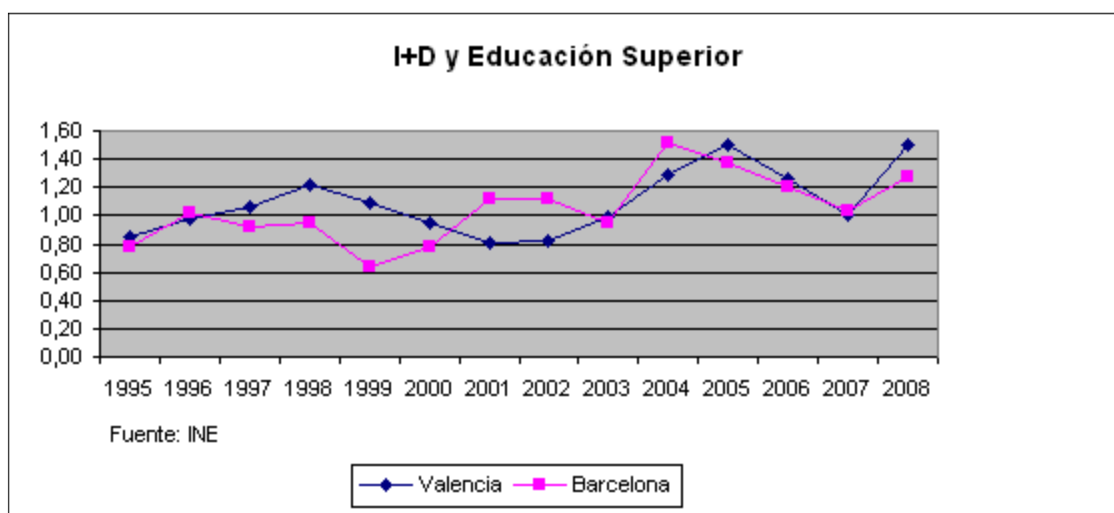
En los dos subsectores elegidos para realizar la comparativa la diferencia es mínima lo que demuestra que las políticas desarrolladas por Barcelona para potenciar la innovación y la creatividad no están teniendo repercusión sobre la economía real puesto que el diferencial con Valencia que ha apostado principalmente por una política de grandes eventos y turismo. Como conclusión a esta aproximación, que si bien circunstancial, resulta bastante significativa, cabría plantearse el análisis de la eficacia y la eficiencia de las políticas destinadas a transformar las estructuras productivas de los territorios. Nuestra percepción, hasta ahora más o menos intuitiva, es que, desde el ámbito del análisis social y económico, aún sabemos muy poco y en consecuencia la implementación de políticas concretas tiene efectos muy limitados las políticas. Por tanto, en conjunto el ámbito nacional debe realizar un esfuerzo por diseñar políticas destinadas a fomentar la creatividad que vayan más allá de las declaraciones de intenciones para reflejarse en las cifras con el fin de aproximarse a las economías más competitivas de

Europa, que tal y como vemos en el capítulo anterior, que aglutinan los principales núcleos de la creatividad y del conocimiento del continente.

Graf. 12 Porcentaje de empleo sobre el total en el subsector “TIC” en RMV y RMB



Graf. 13 Porcentaje de empleo sobre el total en el subsector “I+D y Ed. Superior” en RMV y RMB



¿Es competitiva la producción cultural española?

En términos de competitividad internacional, la producción cultural española no queda malparada. España se sitúa entre los principales exportadores e importadores de bienes culturales del mundo. Es relevante el importante papel jugado por el potente sector editorial – en 2006, de los 10 libros más vendidos en el mundo 3 eran proyectos editoriales españoles,- , pero tampoco quedan atrás otros sectores como las artes plásticas. En el sector de la cultura se pueden identificar ya algunas buenas condiciones de partida, que tienen que ver con; una significativa dimensión, la positiva percepción internacional de España como cultura pujante., y finalmente la existencia de una masa crítica de profesionales de la gestión cultural que dominan algunas capacidades y habilidades necesarias para los procesos de internacionalización. En este sentido, resulta destacable que el ICEX desarrolle un plan para la internacionalización de las industrias culturales. Tampoco falta el repositorio necesario de iconos culturales –personas,

eventos y discursos- con proyección internacional que apoyan la visibilización de las culturas españolas.

A modo de conclusiones

Con estos mimbres, no sería inteligente que la cultura no participara en esa cesta de sectores estratégicos que protagonicen el cambio de modelo productivo. Pero para ello es necesaria una visión más sofisticada sobre la realidad que se aleje de los tópicos, lugares comunes, prejuicios, ligereza y equívocos con los que solemos interpretar la realidad de las actividades culturales. Se trata de dotar de conocimiento e inteligencia al sector. A corto plazo hay que movilizar la creatividad y asociarla al emprendimiento y convencer a los inversores (sean estos públicos o privados) que arriesguen por unas actividades que son productivas, rentables para los intereses privados y que además facilitan la cohesión social, mejoran la calidad de vida de la colectividad y son más aptas que otras alternativas para crear riqueza y ocupación de calidad.

El sector de la cultura en España por su dimensión, por su nivel de productividad, por su demostrada capacidad para mejorar dicha productividad y por su nivel de competitividad puede, - y nosotros defendemos que debe- participar de modo protagónico en el cambio del modelo productivo que requiere la economía española. Desde las recomendaciones europeas sobre el papel de la cultura en la articulación económico y social hasta las pretensiones de situarse en procesos de crecimiento sostenible en el marco de la Sociedad del Conocimiento señalizan que los sectores culturales no pueden seguir siendo considerados como marginales en las estrategias de desarrollo territorial

Para el caso español, el sector de la cultura ha mostrado en el período que va de 1993 a 2003 un notable incremento de su capacidad para generar riqueza cuya causa principal ha sido una mejora sustancial y continuada la productividad total de los factores, y esta a su vez viene explicada principalmente por los efectos del progreso técnico. La profunda transformación tecnológica derivada de la aparición de Internet y de los procesos de digitalización ha posibilitado un salto significativo de la frontera de producción de los sectores culturales. Los datos apuntan además que esta transformación no se ha agotado.

En términos comparativos las actividades culturales muestran niveles superiores de productividad aparente del factor trabajo, que por ejemplo, el conjunto del sector servicios. A partir del análisis de los distintos subsectores que componen el sector de las actividades culturales, los más productivos son los ligados a las denominadas tradicionalmente "industrias culturales"

Desde el punto de vista del análisis regional cabe destacar el liderazgo indiscutible en el ámbito de las transformaciones de la productividad y durante el período considerado, de la Comunidad de Madrid y el comportamiento muy modesto de Cataluña, lo que ha polarizado la generación de VAB sobre esta comunidad autónoma. Dado que la políticas de promoción de la cultura y el conocimiento han sido mucho más activas en Barcelona que en Madrid, debemos derivar que aún falta mucho conocimiento y evaluación sobre las relaciones causales que explican las dinámicas de las especializaciones productivas de los territorios y las capacidades de actuaciones públicas más tradiciones para incentivar estas transformaciones. En general, y dada la creciente centralidad de la actividades relacionadas con la creatividad y el conocimiento es necesaria más investigación sobre las relaciones causales entre los ciudadanos y la dimensión creativa, es necesario también mucha más precisión en la definición sobre los objetivos perseguidos y mucha más pericia técnica y eficiencia en la implementación de las intervenciones y mucho más rigor en los diagnósticos y mucho más recursos para la evaluación

El análisis presentado desvela alguna de las oportunidades que presenta el sector de la cultura, como fuente de empleo así como apunta algunas características del funcionamiento del conjunto

del sector o de alguno de sus subsectores que permitirían articular medidas de intervención con el objetivo de aprovechar las oportunidades o minimizar las amenazas. Lo que definitivamente resulta necesario es que el conjunto de las ciencias sociales y la Economía en particular deben prestar mucha más atención al análisis de los procesos de creación, producción distribución y consumo de los bienes y servicios ligados a la creatividad y el conocimiento.

Bibliografía:

- CUADRADO, M., BERENGUER, G. (2002): El consumo de servicios culturales. Esic editorial. Madrid
- GARCÍA GRACIA, M.I, ZOFIO PRIETO, J.L, HERRATE SÁNCHEZ, A. MORAL CARCEDO (2008). *La dimensión económica de la industria de la cultura y el ocio en España*. Mc-Graw Hill, Madrid
- GARCÍA, M.I., FERNÁNDEZ, Y., ZOFÍO, J.L. (2000). *La Industria de la Cultura y el Ocio en España. Su Aportación al PIB (1993-1997)*. Colección Datautor, Sociedad General de Autores y Editores. Madrid.
- GARCÍA, M.I., FERNÁNDEZ, Y., ZOFÍO, J.L. (2001). *La Evolución de la Industria de la Cultura y el Ocio en España por Comunidades Autónomas*. Colección Datautor, Sociedad General de Autores y Editores. Madrid.
- GARCÍA, M.I., FERNÁNDEZ, Y., ZOFÍO, J.L. (2003). "The Economic Dimension of the Cultural and Leisure Industry in Spain". *Journal of Cultural Economics*, 27, pp.9-30.
- GARCÍA, M.I., ZOFÍO, J.L. (2004). *La Dimensión Sectorial de la Industria de la Cultura y el Ocio*. Colección Datautor, Sociedad General de Autores y Editores. Madrid.
- KEA (2006): *The Economy Of Culture In Europe*. Study prepared for the European Commission (Directorate-General for Education and Culture). <http://www.keanet.eu/ecoculture/studynew.pdf> (Consultado Diciembre de 2009)
- MARCO-SERRANO, F., RAUSELL-KOSTER, P.(2006): "Análisis de la productividad en el sector de la cultura y el ocio español: una perspectiva regional". *Estudios de Economía Aplicada*. Vol 24-2. Págs 699-722
- MINISTERIO DE CULTURA (2006): El valor económico de la cultura en España. 2000-2004. Madrid. <http://www.mcu.es/estadisticas/MC/VecE/2000-2004/Capitulos.html>
- MINISTERIO DE CULTURA (2008). El valor económico de la cultura en España. 2000-2005. Madrid. <http://www.mcu.es/estadisticas/MC/VecE/2000-2005/Presentacion.html>
- MINISTERIO DE CULTURA (2009): Avance de resultados. Cuenta Satélite de la Cultura en España. 2000-2007. http://www.mcu.es/estadisticas/docs/CSCE/avance_resultados_csce-2009.pdf
- RAUSELL KÖSTER, P. (2009): "Ciudades creativas: hurgando en el eslogan", en MANITO F. (Edit.). *Ciudades Creativas*. Barcelona, Edicions Bellaterra; pp.77-88.
- RIFKIN, J. (2000): *La era del acceso*. Piados Barcelona
- TOWSE, R. (2001): *Creativity, Incentive and Reward. An economic analysis of copyright and culture in the information age*. Edward Elgar Cheltenham, U.K.; Northampton, MA
- URIEL, E., RAUSELL, P. (2009): *El Valor Económico de la Cultura en la Región de Murcia*. Murcia Cultural. Murcia